

tivo de la medicina tradicional y de quienes la ejercen, en el estudio y elaboración de tecnologías apropiadas de salud aplicables a las necesidades locales y en la estrecha cooperación entre todos los países.

En algunas sociedades prósperas de países desarrollados se encuentran problemas de tipo diferente. No solo hay zonas de miseria en medio de la abundancia, sino problemas que tienen su origen en un medio psicosocial deficiente y pueden conducir a que se desatienda o maltrate a los niños, e incluso a la toxicomanía, al vicio y al crimen. Para entender ese fenómeno, debe tomarse en cuenta la formación del papel de la familia en la crianza de los hijos. En los países desarrollados, el cuidado tradicional de los niños se ha sustituido por prácticas que acentúan la dependencia de la familia, con respecto a grupos o personas profesionales y semiprofesionales. Importa alcanzar el justo equilibrio entre las funciones respectivas de la sociedad y de la familia, sin reparar en esfuerzos por promover la responsabilidad de esta última en lo que se refiere a la salud de sus miembros y, sobre todo, a la crianza de los hijos. Por inevitable que sea el cambio en las formas tradicionales de la vida familiar, cada comunidad debe esforzarse para que no desaparezcan valiosas prácticas, tales como la lactancia natural. Parece sensato aceptar lo nuevo, siempre que se lo asimile a lo que de mejor tiene el pasado.

Las Naciones Unidas declararon a 1979 como Año Internacinal del Niño y reconocieron la importancia fundamental de los programas en favor de los niños, no solo para su bienestar, sino como parte del empeño general para acelerar el progreso económico y social. Es de esperar que las actividades durante el Año Internacional del Niño y el Día Mundial de la Salud creen un clima sociopolítico de urgencia, en torno a las necesidades y problemas de la infancia actual, y se constituyan en los cimientos de una acción continuada y sistemática, centrada en la salud y bienestar del niño.

MAS ALLA DE LAS ESTADISTICAS

Mensaje del Dr. Héctor R. Acuña
Director de la Oficina Sanitaria Panamericana

La actual es una época dominada por las estadísticas, en la cual los acontecimientos son de tal magnitud y se encuentran tan interrelacionados que las observaciones sencillas apenas pueden presentar un panorama en forma sumamente inadecuado. Abstracciones tales como producto nacional bruto, tasas de crímenes, tasas de inflación, cifras sobre la longevidad y tendencias de la población, se convierten en las realidades sobresalientes del momento. Algunas de estas estadísticas adquieren un significado concreto, cuando se advierten sus efectos de manera individual; tal es el caso al notar que se acrecienta la carestía del costo de vida, a causa de la inflación.

Però ¿qué imagen se suscita cuando se informa que la tasa de mortalidad infantil en los países en desarrollo es, por lo general, de 10 a 20 veces mayor que en los países desarrollados, que en algunos países las tasas de mortalidad alcanzan a 200 por 1,000 nacidos vivos, o que en una encuesta realizada sobre 35,000 defunciones de niños menores de cinco años, se encontró que el 57% padecía deficiencia nutricional, sumada al bajo peso al nacer como causa subyacente?

Si bien las estadísticas sirven como instrumento para determinar las condiciones de salud y el establecimiento de prioridades en los programas, las cifras de mortalidad infantil no expresan de modo adecuado la verdadera situación de los niños y sus familias. Tampoco pueden presentar un panorama exacto de los efectos que estas defunciones causan en su totalidad en la vida nacional.

El Día Mundial de la Salud, con su lema "Niño sano, porvenir del mundo", constituye en este año una ocasión especial para reflexionar sobre estas cifras ensombrecedoras. Esta ocasión, celebrada juntamente con el Año Internacional del Niño, impulsa a realizar un examen público con toda conciencia, acerca de las necesidades de la gente desprovista, en particular los niños, tanto en las zonas rurales aisladas, como en los barrios más humildes de todas las ciudades del mundo.

Resulta obvio señalar que las necesidades de los niños están íntimamente relacionadas con la condición de salud de sus familias y de la comunidad. Alrededor del 40% de los habitantes de América Latina y el Caribe carecen de servicios modernos para el cuidado de la salud. Es por eso que la mayor prioridad de la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud consiste en extender los servicios de salud a este sector desprovisto de la población y a su grupo más vulnerable: los niños. Durante una reciente conferencia internacional, los países del mundo se comprometieron a facilitar servicios de salud a todos sus pueblos para fines de este siglo. Los medios para lograr tan ambiciosa meta serán los cuidados primarios de salud; en estos se subraya la importancia de que el individuo, la familia y la colectividad contribuyan a resolver sus propias necesidades de cuidados de salud.

Para alcanzar dicho objetivo—salud para todos en el año 2000—será menester contar con esfuerzos combinados de todos los habitantes del mundo, desde el obrero de la aldea, hasta los funcionarios gubernamentales y ciudadanos de los países desarrollados. Se percibe con mayor claridad la urgencia de la situación, cuando se traducen las estadísticas en términos humanos. Entonces, al trabajar en conjunto, se podrán crear las condiciones en que los niños de hoy se desarrollen como adultos capaces de sentar las bases para que las generaciones futuras se sientan seguras y en perfecto estado de salud.

HECHOS Y CIFRAS SOBRE SALUD DE LA MADRE Y EL NIÑO

Mortalidad infantil

Para el año 2000 se ha fijado, como una de las metas de salud, la reducción de la mortalidad infantil en todos los países a menos de 50 defunciones por 1,000 niños nacidos vivos.

- Se estima que la tasa media mundial de mortalidad infantil es de 83 defunciones por cada 1,000 niños nacidos vivos. En otras palabras: de cada 12 niños, uno muere antes de cumplir un año.
- De los 125 millones de niños nacidos en 1978, entre 10 y 12 millones murieron antes de cumplir un año.
- En los países en desarrollo la mortalidad infantil es de 10 a 20 veces mayor que en los desarrollados.
- En algunos países en desarrollo, las tasas de mortalidad infantil alcanzan valores de 200 defunciones por 1,000 niños nacidos vivos.
- Entre los países desarrollados, el de menor mortalidad es Suecia con 8.3 defunciones por cada 1,000 niños nacidos vivos.
- En algunos países en desarrollo, la mortalidad de niños de 1 a 4 años representa el 33% de la mortalidad total.
- En la mayoría de los países desarrollados dicha proporción no alcanza al 1%.
- En los países en desarrollo, las causas más frecuentes de defunción en el grupo de 1 a 4 años son la enteritis, las enfermedades diarreicas, la gripe y la neumonía.
- En los países desarrollados, las causas más frecuentes de defunción en ese mismo grupo de edad son los accidentes y las malformaciones congénitas.
- Todos los años nacen más de 23 millones de niños con insuficiencia ponderal; de ellos, 22 millones nacen en países no industrializados donde el atraso del desarrollo intrauterino constituye un problema grave.
- La leche materna es el mejor alimento para los lactantes. Varios estudios confirman que las tasas de morbilidad y de mortalidad son sensiblemente menores entre los niños amamantados por sus madres que entre los alimentados en parte o únicamente con biberón.
- La lactancia materna, además de proteger al niño de las infecciones y de mejorar su estado de nutrición, puede inhibir o retrasar la reanudación de la ovulación y, por tanto, contribuir a la reducción de la fecundidad.

Mortalidad materna

En el decenio pasado se llevó a cabo una encuesta mundial sobre atención a las madres, la cual demostró que más de la mitad de las mujeres embarazadas no recibían atención prenatal de personal capacitado, ni recibirían asistencia obstétrica calificada durante el parto. Con algunas excepciones, la situación sigue siendo la misma.

- En el mundo en desarrollo la mortalidad materna es uno de los segmentos más importantes de la mortalidad total de mujeres de 15 a 45 años.
- En algunos países del mundo desarrollado la mortalidad materna no llega a seis defunciones por 1,000 niños nacidos vivos.
- Las tasas de mortalidad materna varían entre 3.2 y 349.9 defunciones por 1,000 niños nacidos vivos, de acuerdo con los datos reunidos por la Organización Mundial de la Salud.
- En el mundo en desarrollo la mortalidad materna es generalmente elevada en las primíparas y disminuye en el segundo y en el tercer parto, pero vuelve a subir en el cuarto y alcanza niveles muy altos en el quinto y los siguientes.
- A pesar de ello, el 40% de los partos entran en la categoría de riesgo elevado.



"... al trabajar en conjunto—desde el obrero de la aldea, hasta los funcionarios gubernamentales y ciudadanos de los países desarrollados—se podrán crear las condiciones en que los niños de hoy se desarrollen como adultos capaces de sentar las bases para que las generaciones futuras se sientan seguras y en perfecto estado de salud..." *Dr. Héctor R. Acuña, Director de la OSP.*